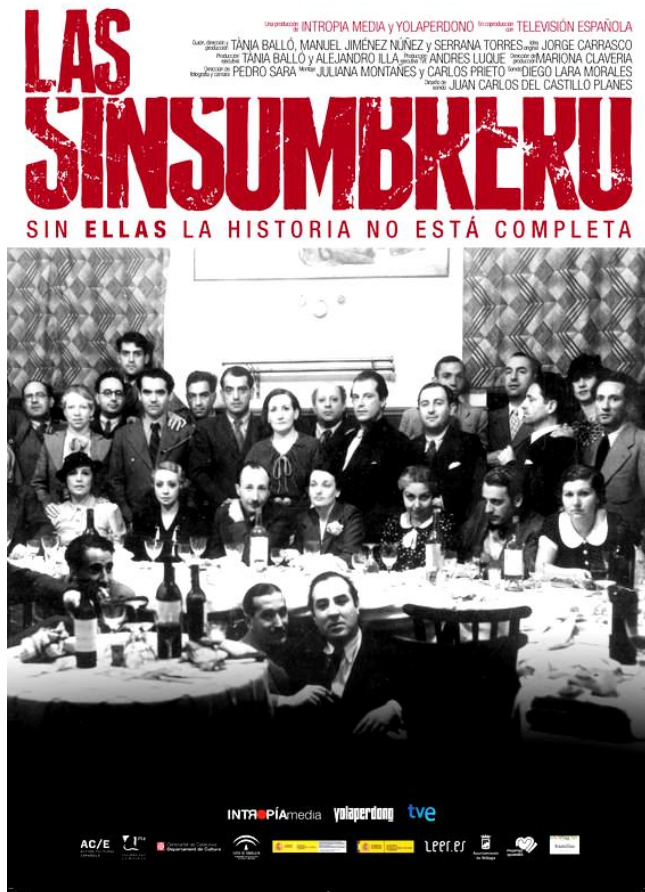


Generación del 27 – Las Sinsombrero



Cartel del documental de 2015

La soberbia trayectoria poética de Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Luis Cernuda y Dámaso Alonso, integrantes del Grupo del 27 terminó por eclipsar a dos de sus compañeros, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, y a otros poetas y escritores de gran valía pertenecientes a la misma generación. De entre ellos, hoy se está rescatando – al menos – a la parte femenina: se trata de mujeres que forman parte del conjunto de pensadoras y artistas recientemente conocido con el nombre de “Las Sinsombrero”, título de un documental de 2015 dedicado a ellas. Aquí nos ocuparemos, lógicamente, de las escritoras, con especial atención a las que, como las flamantes figuras del Grupo del 27, se dedicaron sobre todo a la lírica.



Fotograma del documental



■ **Concha Méndez** (1898-1986) – esposa de Manuel Altolaguirre, miembro del Grupo poético del 27 con quien emprendió diversos proyectos editoriales – escribió no pocas obras de teatro y dejó testimonio de su vida a través del libro *Memorias habladas, memorias armadas* (1991), preparado por su nieta Paloma Ulacia Altolaguirre. Sin embargo lo más destacado de su obra se corresponde con su producción poética, compendiada en *Poemas* (1926-1986). En ella se observa la evolución desde una línea vanguardista – con el libro ultraísta-creacionista *Inquietudes* (1926) y el todavía más rupturista *Surtidor* (1928) – y una línea neopopular – con *Canciones de mar y tierra* (1930), de clara influencia albertiana – a una poesía cada vez más personal, alejada del carácter lúdico de la vanguardia y atenta al componente autobiográfico, que la acompañará en su exilio a raíz de la Guerra Civil y hasta el final. Destacan en esta tendencia *Vida a vida* (1932), exploración de la realidad a través de los sueños, y *Niño y sombras* (1936), sentida elegía inspirada por la muerte de su primer hijo no nato. Ambos libros fueron recogidos en un volumen titulado *Lluvias entrelazadas* (1939), que incluye también unos pocos poemas transmisores del desencanto, escepticismo y desarraigo derivados del exilio.

“Malva y rosa”

De este sueño malva y rosa
que sueña el agua del río,
se van rosando en la tarde
las velas de mi navío.

De las lejanías vengo.
Cruzo frente al espigón.
Una canción marinera
se rosa en mi corazón...

Atardecer. En el Plata.
Sueño, frente a la ciudad.
Izadas llevo las velas,
velas de mi soledad...

Y se me van con el día
-no sé adónde se me irán-
las luces de mi alegría.



■ **Ernestina de Champourcín** (1905-1999), también novelista y esposa del poeta J. J. Domenchina, fue una de las artífices – junto con Josefina de la Torre y otros creadores – incluida en la *Antología de poesía contemporánea* (1934) elaborada por Gerardo Diego. Su obra poética, en general de fácil y agradable lectura, estuvo permanentemente marcada por la hondura de su alma. En sus libros de poemas *El silencio* (1926), *Ahora* (1926), *La voz en el viento* (1931) y *Cántico inútil* (1936) se observa una evolución desde un inicio tardorromántico y modernista a la depuración formal en la línea de la poesía pura de Juan Ramón, su principal referente. A partir de su exilio tras la Guerra Civil se orienta, a causa de un progresivo interés en la trascendencia, hacia una poesía de profunda inquietud religiosa: en *Presencia a oscuras* (1952), publicado el año de su ingreso en el *Opus Dei* –, rememora a los grandes místicos españoles. Tras su regreso a España reflejará en poemarios como *Huyeron todas las islas* (1988) el nuevo proceso de adaptación a su propio país evocando lugares y personas del pasado.

☞ "Al final de la tarde" ☞

Al final de la tarde
dime tú ¿qué nos queda?
El zumo del recuerdo
y la sonrisa nueva
de algo que no fue
y hoy se nos entrega.

Al final de la tarde
las rosas siguen lentas
abriéndose y cerrándose
sin caer aún en tierra.

Al final de la tarde
no vale lo que queda
sino el impulso mágico
de la verdad completa.



■ **Josefina de la Torre** (1907- 2002), que por edad pertenecería ya a la Generación del 36, se erige en la figura más polifacética y, muy probablemente, más moderna de estas figuras femeninas. Y es que además de ser autora de una breve pero significativa obra poética, desarrolló también una interesante labor como novelista, cantante y actriz de cine, entre otras muchas facetas. Sus cuatro libros de poesía constituyen un diario de su evolución íntima y personal. Impera el optimismo vital en *Versos y estampas* (1927) y *Poemas de la isla* (1930), que recrean su infancia, ligada a la nostálgica evocación de sus Islas Canarias; pero mientras que el primero presenta un lenguaje sencillo, en el segundo se inspira en las vanguardias – ultraísmo, creacionismo, futurismo y surrealismo –, tal como evidencia, por ejemplo, la presencia de una abundante y original imaginería. A partir de entonces, la carga íntima no hará más que aumentar y alternará el estilo vanguardista con los sonetos a la manera clasicista: en *Marzo incompleto*, parte del cual fue publicado en la revista *Azore* en 1933, aborda con un tono a menudo doloroso el asunto de una ansiada maternidad que no llega; y en su compilación *Poemas de la vida*, que recoge – además de su inédito poemario *Medida del tiempo* – las composiciones escritas entre 1940 y 1980, año en que muere su esposo, brotan la añoranza en la evocación de los recuerdos.

☞ "Me busco y no me encuentro" ☞

Rondo por las oscuras paredes de mí misma,
interrogo al silencio y a este torpe vacío
y no acierto en el eco de mis incertidumbres.

No me encuentro a mí misma
y ahora voy como dormida en las tinieblas,
tanteando la noche de todas las esquinas,
y no pude ser tierra, ni esencia, ni armonía,
que son fruto, sonido, creación, universo.

No este desalentado y lento desgranarse
que convierte en preguntas todo cuanto es herida.
Y rondo por las sordas paredes de mí misma
esperando el momento de descubrir mi sombra.



■ **Carmen Conde.** (1907-1996), que fue poeta, novelista, creadora de literatura infantil y primera mujer académica de la RAE, pertenecería también como la anterior autora a la Generación del 36. Su producción lírica es prácticamente inabarcable, ya que fue muy fecunda durante toda su larga vida. La primera fase de su trayectoria, marcada por el influjo de Juan Ramón Jiménez y la vanguardia, está integrada por dos libros de prosa lírica: *Brocal* (1929), en que afloran la profunda pasión por la vida y la vivencia amorosa con su entonces futuro marido el poeta Antonio Oliver, y *Júbilos* (1934), libro cargado de recuerdos que fue objeto de elogio de la gran Gabriela Mistral, por la sincera y sobria emoción que destila. A partir de la Guerra Civil se orienta hacia una poesía existencial que refleja el dolor y el sufrimiento ocasionados por el conflicto, tal como evidencia su compendio lírico en prosa *Mientras los hombres mueren*, escrito entre 1936 y 1939 – aunque publicado años más tarde –, o la poesía de *Mujer sin Edén* (1947), en que incorpora además la brillante idea de que la mujer se repone a la autoridad bélica en la medida en que el don de la maternidad la hace artífice y mantenedora de la vida. También escribe una serie de libros de poemas – *Pasión del verbo* (1944), *Honda memoria de mí* (1944), *Signo de amor* (1945), *Ansia de la gracia* (1945)... – de los que Dámaso Alonso dirá en su momento que abordan el amor con una esencial y sobrecogedora belleza. Los temas existenciales ligados a la Guerra y su mundo interior de recuerdos y desbordante pasión amorosa continuarán siendo el eje del resto de su extensa producción poética.

❧ "Hallazgo" ❧

Desnuda y adherida a tu desnudez.
Mis pechos como hielos recién cortados,
en el agua plana de tu pecho.
Mis hombros abiertos bajo tus hombros.
Y tú, flotante en mi desnudez.

Alzaré los brazos y sostendré tu aire.
Podrás desceñir mi sueño
porque el cielo descansará en mi frente.
Afluentes de tus ríos serán mis ríos.
Navegaremos juntos, tú serás mi vela,
y yo te llevaré por mares escondidos.

¡Qué suprema efusión de geografías!
Tus manos sobre mis manos.
Tus ojos, aves de mi árbol,
en la yerba de mi cabeza.



■ **Rosa Chacel** (1898-1994), que escribió algún libro de poemas como *A orillas de un pozo* (1936), destacó fundamentalmente en el terreno de la narrativa. Antes del conflicto bélico se dio a conocer con *Estación. Ida y vuelta* (1930), novela de perfil autobiográfico y esmerada prosa próxima al ensayo de carácter experimental. Le siguió *Teresa* (1941), terminada ya en el exilio y concebida al principio como biografía de la amante de Espronceda. Su talento para la minuciosa observación psicológica queda manifiesto en obras como *Memorias de Leticia Valle* (1945). Son también muy interesantes las novelas de sabor autobiográfico como *Barrio de Maravillas* (1976) o *Ciencias exactas* (1987), en que evoca con sensibilidad ambientes y lugares del Madrid de principios del siglo XX, así como sus preciosos diarios, de carácter existencial.



■ **María Teresa León.** (1903-1988), inquietísima lectora desde muy joven y casada en segundas nupcias con Rafael Alberti, comenzó su periplo como narradora en el género del cuento. Algunos de sus libros destacados son *Cuentos para soñar* (1928), *Cuentos de la España actual* (1935) y *Una estrella roja* (1937), a los que hay que añadir los relatos infantiles de obras como *Rosa Fría, patinadora de la luna* (1934). Durante su exilio comienza a producir novelas, entre las que destaca *Juego limpio* (1959), con sus recuerdos de la Guerra, y escribe también su espléndida autobiografía, *Memoria de la melancolía* (1970).



■ **María Zambrano** (1904-1991), brillante discípula de Ortega y Gasset, destaca por sus excelentes trabajos filosóficos, en que se pretende llegar a principios morales y formas de conducta aplicables a los problemas cotidianos, atendiendo siempre al diálogo entre el ser y su entorno. Algunas de sus principales obras son *Horizonte del liberalismo* (1930), *Hacia un saber del alma* (1934) y *Filosofía y poesía* (1939).